

Adquisimos fieles

Como el ave Fenix de entre sus cenizas, la Iglesia surge también al cabo de aquella tremenda crisis de unidad que padece durante ^{surge en justificación} casi un siglo, y surge para remontar su vuelo de aguililla por esas regiones puras de la espiritualidad, surge y se levanta y al cabo de cuatro siglos veos que día tras día se ha ido consolidando su unidad. Urbano III vuelve a Roma y desde Martín V la cristiandad no ha reconocido más pastor supremo que el que sigue asentándose en Roma.

La Historia contemporánea de la Iglesia, no menos que la de los primeros siglos, no menos que la de la Edad Media nos pone de manifiesto la mano de Dios que la rige y la gobierna. Ahí la tenéis en los misterios umbrales de esta edad llamada moderna sometida de nuevo a una nueva prueba. Ha poco se ha realizado el ideal de unidad. Ya tenéis toda la cristiandad bajo un solo cayado. Pero nunca y en ninguna familia falta algún hijo pródigo que arranca la vida del padre y es ahora Lutero quien desgarna esa unidad y arranca del seno de la Iglesia media Europa. Cuanta con el apoyo incondicional de los príncipes sajones y a reclamo de las circunstancias políticas favorables o de los políticos que encuentran en la nueva bandera de rebelión su mejor aliado, rompe con la obediencia al Papa. Donde estará la verdad? podía uno entonces preguntarse fascinado con las consignas de la falsa reforma. Es el tiempo quien confirmará una vez más que la verdad está en Roma y que la barca de Cristo es la que conduce su Vicario de Roma. Esa porción que Lutero arrancara de la Iglesia al cabo de tres o cuatro siglos escasos nos ofrecerá un espectáculo aterrador. Vedla descompuesta en mil fracciones que hoy entre sí no convienen ni en las creencias ni en las prácticas, ^{subsisten entre} vedla descompuesta en mil fracciones muchas de las cuales se han desfigurado hasta tal punto que no es posible reconocer en ellos ningún rasgo propiamente cristiano. La otra porción, la que permaneció fiel a Roma.... al cabo de tres o cuatro siglos ha sufrido nuevas pruebas que han confirmado su naturaleza divina.

En el curso de estos cuatro siglos los acontecimientos se precipitan y se precipitan cada vez con más velocidad. Como en los siglos anteriores, la Iglesia sigue siendo la barca agitada por toda clase de temporales. Pero no nos hemos de lamentar antes al contrario hemos de decir con Pascal que causa placer encontrarse en una embarcación azotada por la tempestad, cuando existe la seguridad de que no ha de zozobrar. Las persecuciones que aquejan a la Iglesia son de esta naturaleza. La siguen persiguiendo los intelectuales, los políticos, contra ella se conjuran y se dan cita en ciertos momentos todos los elementos del infierno... Ahí tenéis la persecución que en nombre de la ciencia inaugura contra ella aquel impio Voltaire. "Escuchadle. "Estoy la rto de oír que doce hombres bastaron para fundar el cristianismo. Me entran ganas de probar que basta uno para destruirlo". Y es este el objetivo que se propuso en su vida. Echa mano de todo, de la injuria, de la calumnia, de la mentira y toda su obra está inspirada por ese odio satánico contra ella. Muere él, como todos los sabéis y aquellos sus amigos que en aquella hora suprema no le consintieron que se reconciliara prosiguen la empresa que la heredan y la toman como propia los llamados enciclopedistas que multiplicaran sus ataques a la Iglesia y la combatieran en todos los órdenes, hasta en nombre de la religión, de esa religión deista que ellos admiten y proponen. Sigue pasando el tiempo y el siglo pasado los herederos de los enciclopedistas se llamarán racionalistas que llegan hasta nuestros días. Muchos de ellos creen que a Cristo le es llegada la hora de tornar al Panteón de los dioses de la antigüedad. Muchos de ellos creen que hoy es llegada la hora de sustituir las formas religiosas impuestas por el cristianismo por otras formas sociales, raciales, anacionales... a las que se da categoría y honores de formas religiosas. Pero el verdadero rito del siglo veinte no es la Iglesia veinte veces secular y otras tantas veces triunfante sino el verdadero rito y el verdadero ridículo del siglo veinte son esas formas que se quieren inducir como las expresiones del progreso y de la ciencia.

Pero no solamente ha soportado la Iglesia en este periodo el peso de los golpes de los intelectuales, como quien dice de los que se han preciado de ser la flor y nata de la humanidad, sino que ha soportado otros golpes no menos ruidos de las revoluciones, de los políticos. Los príncipes sajones que pusieron sus espadas al servicio de la rebelión con Lutero, no han dejado de tener sucesores y cómplices en muchos reyes y monarcas muchas veces llamados católicos pero que no tenían más aspiración que tener su uzgada a la Iglesia.

Pero aparte de todos ellos, quien desconoce los horrores de la Revolucion Francesa del siglo XVIII, que descargo toda su furia principal ente contra la Iglesia, quien olvida la entronizacion de la diosa Razon a la que se auguraba un periodo de prosperidad y cuyo reinado se esperaba se trocara en bienestar y paz bajo los lemas de fraternidad, igualdad? Pasa la Revolucion y la Iglesia surge. Viene de nuevo en el mismo Francia otro hombre, otro genio, que dejó de serlo desde el mismo momento que se atrevio a enfrentarse con la Iglesia. Es Napoleon. Victorioso en tantas batallas, no da por colada su ambicion sin poner a su servicio a la Iglesia. Y esta la batalla que perdio antes que la de Waterloo. Echa mano del Vicario de Cristo que no cede a sus pretensiones y le retiene prisionero en Savona y Pointeneveau. El Vicario de Cristo no dispone de armas y de ejercitos para defenderse uy para hacer respetar el reinado de la justicia y de la verdad, pero tiene la autoridad conferida por Cristo y esta, la basta. Cuando se entera de la sentencia de exco"union que ha lanzado contra él, ufano y orgulloso pasea la vista por aquellos mill nes de hombres, armados, hasta los diestres, aquellos millones de hombres aguerridos guerreros, triunfantes en tantas batallas y dice: "Acaso la exco"union va a arr batar los fusiles de las manos de mis soldados?" A El le bastan los fusiles...ahí esta su fuerza y su fuerza yes su derecho y su razón. Poco despues....no son los soldados rusos...los habia derrotado...ssino es el frio, es la nieve, es el hombre el que deshace su ejercito y su fuerza y confunde su orgullo y su soberbia que los tendra que ocultar en la prision, de Sta. Elena..

Quié desconoce tambien la persecucion desarrollada contra la Iglesia en la primera mitad del siglo pasado por los ministros de Alemania? Quien se ha olvidado de la fultura soberbia, orgullosa y reugnate de aquel Canciller de Hierro llamado Bismarck? Sus ambiciones no fueron menos amplias que las de Napoleon y la persecucion desarro llada por el no fue menos peligrosa que la de la "evolucion francesa.